

Buenos días, señores: presidente Carlos Alvarado, ministros, diputados, Alcalde Municipal, Director Regional de Educación de Puntarenas, docentes, estudiantes y demás público presente.

¿Qué podría decirles Luis Ángel, de Barranca, habitante del caserío Juanito Mora, un muchacho de noveno año, acerca de un héroe nacional como Juan Rafael Mora Porras y el general José María Cañas? Quizá las versiones que cada quien tiene acerca de la historia, la cual muchas veces omite, anula o enaltece.

En mi caso, me quedo con la interpretación de las acciones que construyen y que enseñan; de tal manera, no solo exalto las proezas gloriosas de un héroe como el presidente Mora para defender a nuestra amada Costa Rica contra los filibusteros a mediados del siglo XIX, sino también rescato las hazañas de muchos otros no reconocidos por la historia, pero que constituyen relatos de personas tan comunes como heroicas, los cuales han nutrido mi joven alma con el sueño y la esperanza de una Costa Rica mejor, siempre libre y donde el verso: “Vivan siempre el trabajo y la paz”, nos eriza la piel.

Sí, en mi amada provincia Puntarenas, en cada pueblo, caserío o precario, como donde yo habito, viven personas valientes que deben enfrentar cotidianamente con su sudor, escasa preparación escolar y otras limitaciones, males tan comunes, pero tan doblemente ingratos para los pobres, los de abajo, los de a pie, como: el desempleo, el hambre, la prostitución y la drogadicción, solo por citar algunos flagelos.

Hoy, aquí en esta lengüeta de tierra, llamada Puntarenas, que vio correr la sangre de héroes gloriosos de la Campaña de 1856, al igual que el presidente Mora, como estudiante del Liceo Antonio Obando Chan y joven ciudadano, sueño con una Costa Rica mejor, libre y valiente, y esto me motiva a apropiarme de las palabras extraídas de la proclama del 29 de marzo de 1860 del Presidente Mora: “Unidos todos trabajad sin descanso por la felicidad de nuestra patria”.

Por tanto, en este día, que me han dado la oportunidad de utilizar la palabra, la cual no solo dirijo a un sector específico de esta nación, sino a todos los habitantes de cada una de las siete provincias, cubiertas bajo “el límpido azul” del cielo costarricense, imploro a: nuestro Presidente, el señor Carlos Alvarado, a nuestros ministros, diputados y demás autoridades de gobierno para que, por favor, no suelten las riendas de este país tan hermoso e inigualable, a ustedes les ruego verdadera unión nacional, transparencia en sus actuaciones y, mi recordatorio primordial: ¡recuerden servir al pueblo y no servirse de este! ¡Tengan siempre presente que nosotros, la juventud este país, los observamos y aprendemos mejor con el ejemplo!

Ahora bien, este mensaje lo dirijo, en especial, a la niñez y la población adolescente de mi país para que no paremos de disfrutar, reír y compartir con nuestros amigos y compañeros, pero que también asumamos la responsabilidad, el deber de estudiar, prepararnos, participar activamente, opinar, velar y exigir por un sistema de educativo y de evaluación de calidad, llámese Bachillerato Formal o pruebas Faro, que nos capacite como individuos pensantes y críticos para la construcción de una Costa Rica próspera, libre de egoísmos individualistas, amante y protectora de nuestros recursos naturales y defensora de nuestra paz, de tal modo, que sigamos entonando a viva voz: “¡Vivan siempre el trabajo y la paz!”. Porque Costa Rica se construye en el presente, con nosotros, con nuestras acciones; ¡hoy es cuando debemos actuar!, ¡y nos corresponde hacerlo ya!